SELLO QV ARTO, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y VEINTE TEI SEIS.

Juan Prado por la Gracia de Dios y Real Decreto Rey
hize saber á Vra Real Persona Presidente y Oydores
de la Real Audiencia de Lima, Gobernador y Capitan
General de las Provincias del Perú, Chile y Tierra
firme, y demas Ministros de Justicia de Real Hacienda
de dichas Provincias, que con fecha de veinte y tres
de Enero de este año de la data de esta mi Real Provision
me hizieron presente los Padres Fray Juan de
Almaguer, Fray Pedro de Valderrama, Fray Gonzalo
Gallegos, Fray Juan de Silva, Fray Gonzalo Gonzalez
y Fray Pedro Manrique, del Orden de Predicadores
de esta Provincia de Nombre de Jesus de Chile, que
haviendo entendido, que por parte de algunos Vezinos
de dicha Provincia, se havia representado, que
los Religiosos de dicha Provincia, tenian Esclavos
Indios, y Indias, que les servian en sus Conventos,
y Haciendas, y que para que estos pudiesen ser
libres, y gozar de la Libertad, que Dios Nuestro
Señor, y Nuestra Ley les concede, era necesario,
que los Religiosos de dicha Provincia, los hiziesen
libres, y les diesen Carta de Horro, para que
libremente pudiesen disponer de sus personas, y
Trabajos, como Personas libres, y no sujetas á
ninguna Esclavitud, y que para que esto se hiziese,
era necesario, que los Religiosos de dicha Provincia,
diesen Poder á Procuradores, que en su nombre
hiziesen la dicha Manumision, y Libertad de los
dichos Esclavos, y que haviendo entendido, que
los Religiosos de dicha Provincia, no tenian Esclavos
algunos, ni Haciendas, ni Estancias, ni Casas, ni
otra cosa alguna, que pudiesse ser Patrimonio de
dicha Provincia, ni de los Religiosos de ella, ni
de cada uno de ellos de por sí, ni Bienes algunos
Muebles, ni Raizes, ni Semovientes, ni Censos, ni
Tributos, ni Juros, ni otra cosa alguna, que
pudiesse ser Patrimonio de dicha Provincia, ni de
los Religiosos de ella, ni de cada uno de ellos de
por sí, ni Esclavos algunos, ni Esclavas, ni
Indios, ni Indias, que les sirvan en sus Conventos,
ni Haciendas, ni Estancias, ni Casas, ni otra
cosa alguna, que pudiesse ser Patrimonio de dicha
Provincia, ni de los Religiosos de ella, ni de cada
uno de ellos de por sí, ni Bienes algunos Muebles,
ni Raizes, ni Semovientes, ni Censos, ni Tributos,
ni Juros, ni otra cosa alguna, que pudiesse ser
Patrimonio de dicha Provincia, ni de los Religiosos
de ella, ni de cada uno de ellos de por sí, ni
Esclavos algunos, ni Esclavas, ni Indios, ni Indias,
que les sirvan en sus Conventos, ni Haciendas, ni
Estancias, ni Casas, ni otra cosa alguna, que
pudiesse ser Patrimonio de dicha Provincia, ni de
los Religiosos de ella, ni de cada uno de ellos de
por sí, ni Bienes algunos Muebles, ni Raizes, ni
Semovientes, ni Censos, ni Tributos, ni Juros, ni
otra cosa alguna, que pudiesse ser Patrimonio de
dicha Provincia, ni de los Religiosos de ella, ni
de cada uno de ellos de por sí, ni Esclavos algunos,
ni Esclavas, ni Indios, ni Indias, que les sirvan
en sus Conventos, ni Haciendas, ni Estancias, ni
Casas, ni otra cosa alguna, que pudiesse ser
Patrimonio de dicha Provincia, ni de los Religiosos
de ella, ni de cada uno de ellos de por sí, ni
Bienes algunos Muebles, ni Raizes, ni Semovientes,
ni Censos, ni Tributos, ni Juros, ni otra cosa
alguna, que pudiesse ser Patrimonio de dicha
Provincia, ni de los Religiosos de ella, ni de cada
uno de ellos de por sí, ni Esclavos algunos, ni
Esclavas, ni Indios, ni Indias, que les sirvan en